

El movimiento de mujeres en Argentina

por Graciela Di Marco

Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Posgrado

Esta presentación se centrará sobre las relaciones entre el movimiento de mujeres y el Estado en Argentina en los noventa y el principio del siglo veintiuno, años en los cuales los procesos de ajuste estructural y globalización cambiaron radicalmente la estructura social de este país. Simultáneamente en ese período se crearon y consolidaron diversas áreas dedicadas a las mujeres en el Estado y se sancionó un importante cuerpo normativo para la defensa de sus derechos, mientras su situación empeoraba y la violación de aquéllos se hacía más aguda.

Existe una vasta literatura referida a los movimientos de mujeres en Latinoamérica y en Argentina, publicada entre los ochenta y fines de los noventa, que da cuenta de los procesos seguidos hasta mediados de esa década y constituyen un cuerpo de conocimientos.¹

El enfoque que propongo tiene en cuenta estos antecedentes y se sitúa en la consideración de las organizaciones, tanto públicas como privadas, como ámbitos en los que se construyen y negocian sentidos acerca de los significados de género, y donde *se hace* género (esto es, se sancionan formas legitimadas o no de relaciones entre los mismos), no sólo acciones para las mujeres. En el caso del Estado, éste es una

¹ M. del C. Feijóo, "Democratic Participation and Women in Argentina", en J. Jaquette; S. Wolchick (eds.), *Women and Democracy: Latin America and Central and Eastern Europe*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1998. M. del C. Feijóo, "El feminismo contemporáneo en la Argentina: encuentros y desencuentros en un escenario turbulento" *Cuadernos de Investigación Social*. Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000. M. del C. Feijóo; M. Gogna, "Las mujeres en la transición a la democracia", en E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales/1*. Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985. E. Jelin, *Los nuevos movimientos sociales/1 y 2*. Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985. E. Jelin, *Movimientos sociales y democracia emergente/1 y 2*. Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1987. E. Jelin (ed.), *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales en América Latina*. UNRISD. Ginebra, 1987. E. Jelin (ed.), *Women and Social Change in Latin America*. Zed Books, Londres, 1990. E. Jelin; E. Herhberg, "Constructing Democracy: Human Rights", en *Citizenship and Society in Latin America*, Westview Press, Boulder, 1996.

organización en la cual coexisten diversos discursos y prácticas, ya que es el resultado de procesos sociales, no es un aparato unitario que persigue estrategias bien definidas y homogéneas. Es un lugar de lucha de intereses diversos, y en muchos casos, contrapuestos, que no presenta un aspecto monolítico y uniforme. Por el contrario, contiene intereses contradictorios, si bien predomina la dominación masculina tanto en su concepción, como en sus aparatos formales e informales. Está atravesado por contenidos y relaciones de género asimétricas y a su vez, también tiene un papel en la construcción de estas mismas relaciones de poder desiguales entre los géneros.²

En la Argentina, lejos de la hipótesis de una sociedad civil de espaldas al Estado, los movimientos sociales se relacionan de variadísimas maneras con el mismo. Las relaciones entre movimientos y Estado (como lugares reproductores y productores de género) también generan nuevas negociaciones de sentidos.³ Los *mensajes* de las acciones colectivas se vinculan con las demandas de subjetividad y de visibilidad de los actores en la intersección con otras fuerzas sociales e interlocutores (partidos políticos, iglesias, Estado). Sin celebrar acríticamente los movimientos, me propongo hacer un recorrido de estas relaciones, en el cual deberé pasar muy rápidamente por algunos de estos ricos y contradictorios procesos.⁴ Por las razones expuestas, el intento de analizar la relación entre los diferentes movimientos sociales, el movimiento de mujeres y el Estado en Argentina necesariamente será un intento fallido, habida cuenta que deberé partir en secciones lo que es una relación en proceso en un campo de conflictos y potencialidades democráticas.

El segundo aspecto de la perspectiva de análisis, considera que *la política feminista debe ser entendida no como una forma de política, diseñada para la persecución de los intereses de las mujeres como mujeres, sino más bien como la persecución de las metas y aspiraciones*

² G. Di Marco, "Feministas en los gobiernos: un espacio para ampliar la ciudadanía femenina?". Pre-Conferencia Ciudadanía Femenina, LASA Congress, Guadalajara, México, 1997.

³ J. Adelantado; J. Noguera y otros, "Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica", *Revista Mexicana de Sociología* 60, 3 (1998). A. Escobar; S. Alvarez (eds.), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*. Oxford, Westview Press, Boulder, 1992. G. Di Marco; H. Palomino, *Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina*, UNSAM-Ediciones Baudino. Buenos Aires, 2004.

⁴ Escobar; Alvarez, *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy and Democracy*, 319.

*feministas dentro del contexto de una más amplia articulación de demandas.*⁵ Por lo tanto, parto de la consideración de la existencia de muchas formas de feminismos, más que de determinar a priori una forma adecuada de política feminista, prestando atención a la articulación de la política feminista y las de otros movimientos sociales. Al respecto, dice Mouffe que *hay, por lo tanto, por necesidad, muchos feminismos, y cualquier intento por encontrar la "verdadera" forma de la política feminista debe ser abandonado.*

Si se piensa en cómo la estrategia y la identidad de los actores en los movimientos sociales se implican mutuamente, distintos tipos de participación de las mujeres en movimientos articulados con otras luchas, sean o no exclusivamente de mujeres, pueden conducir a la lucha para reducir la subordinación de género.⁶ Si bien los movimientos de mujeres se han caracterizado por una relativa autonomía con respecto a otras formas organizativas (partidos, sindicatos), los movimientos emergentes en la etapa del ajuste neoliberal en Argentina se suman a las diversas formas de defender los intereses de género, ya sea a través de organizaciones de mujeres, de asociaciones que se nuclean para la demanda de justicia por los crímenes cometidos contra sus hijos (a la manera de las Madres de la Plaza de Mayo), y de organizaciones mixtas.⁷

Me eximo de presentar la descripción del campo de poder, concebido como las intrincadas relaciones políticas, culturales y económicas en el que surgieron los movimientos sociales tanto urbanos como rurales que tuvo como resultado una creciente aparición de las mujeres populares en la esfera pública. Me dedicaré a las relaciones que propongo para el análisis.

1. Modelo y acciones colectivas en los noventa

La década pasada estuvo atravesada por numerosas respuestas sociales al modelo socioeconómico, político y cultural que se iba instalando. Estas se caracterizaron por la complejización de las identidades sociales y políticas, la progresiva desarticulación de la matriz sindical,

⁵ C. Mouffe, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en M. Lamas (comp.), *Ciudadanía y feminismo*. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y del Instituto Federal Electoral (IFE), 1992.

⁶ J. Cohen, "Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements", en *Social Research* 52, 4 (1985). M. Molyneux, *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid, 2003.

⁷ Molyneux se refiere a los *movimientos de mujeres* abarcando al conjunto de distintos movimientos en los que las mujeres participan activamente, incluido el feminismo, que sería una especificación de aquellos. Cf. Molyneux, *Movimientos de mujeres en América Latina*, 261.

con demandas de tipo económico y la emergencia de una matriz cívica o de derechos.⁸

Las movilizaciones estuvieron conformadas por trabajadores y sindicatos afectados por procesos de reconversión industrial y diversos sectores medios perjudicados por las reformas de mercado y *puebladas* en ciudades del interior, en crisis por la implementación del ajuste en las cuentas públicas provinciales y las reformas de mercado, en las cuales ciudades enteras se movilizaron en defensa de sus intereses.⁹

Los primeros cortes de rutas¹⁰ fueron realizados por habitantes de Cutral-Co y Plaza Huinul, en la provincia de Neuquén, en junio de 1996, seguidos por similares en Gral. Mosconi y Tartagal, Salta, en mayo de 1997. En la misma época emergieron el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) y el Movimiento Campesino Santiaguense (MOCASE),¹¹ la CORREPI (Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional) y las Madres del Dolor.

2. Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

Muchos de estos movimientos, de forma explícita o no, se basan en el legado de los Movimientos de Derechos Humanos, entre ellos el de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo,¹² cuya práctica política surgió a partir de un dolor individual y se transformó en una abierta rebeldía hacia el gobierno militar. Esta se extendió luego hacia diversas formas de la

⁸ A. Scribano; F. Schuster, "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *Observatorio Social de América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), año 2, 5 (2001).

⁹ Entre las puebladas, una de las más importantes fue el *Santiagazo* (1993), protagonizado por la población de la capital de la provincia de Santiago del Estero. Los manifestantes contra el ajuste fiscal incendiaron el edificio del Gobierno provincial e intentaron acciones similares en las sedes de los otros poderes, y también atacaron los domicilios de legisladores y políticos provinciales.

¹⁰ Los cortes de las rutas nacionales y/o provinciales son implementados en el contexto de las acciones de protestas, para hacer visibles sus reclamos a los gobiernos, tanto el nacional como los provinciales.

¹¹ N. Giarracca, *La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial, Buenos Aires, 2001. Bidasecca y Mariotti, "Viejos y Nuevos actores en la protesta rural en la Argentina", en Giarracca, *La protesta social en la Argentina*.

¹² Cuando me refiero a *Madres de Plaza de Mayo*, incluyo tanto a la Asociación que tiene este nombre, como a *Madres de Plaza de Mayo. Línea Fundadora*, constituida por un conjunto de madres que se separan de la anterior en enero de 1986.

política de los partidos que se sucedieron en el poder durante las últimas décadas. Los Movimientos de Madres redefinieron la maternidad, (y la condición de abuelas) entendiéndola y practicándola en una forma que hemos denominado *maternidad social*, involucrada para demandar al poder político por todos los hijos e hijas desaparecidos.¹³ Estoy haciendo referencia a la práctica política a partir de la maternidad, y no a la maternidad como paradigma de la participación política de las mujeres: con los discursos y prácticas de las madres en el reclamo de justicia y lucha contra el autoritarismo, la maternidad adquiere otro significado: es una práctica que politiza la maternidad y la aleja de la maternidad privada, recluida en la privacidad del hogar y subordinada a la autoridad masculina en el mismo. A más de veinte años de la restauración constitucional, las Madres sostienen la defensa de los derechos humanos con una crítica hacia todas las formas de opresión, incluidos los planes de ajuste de la década del noventa, la desocupación y la fragmentación de la sociedad en sectores cada vez más diferenciados. En este sentido promueven una ampliación de la ciudadanía democrática que, como afirma Dietz (1985), es colectiva, inclusiva, y generalizada. La aceptación de sus hijos como militantes populares y la decisión de seguir luchando por sus mismas ideas, permite percibir un nuevo aspecto del movimiento, la transmisión generacional invertida, ya que las madres aprendieron del ejemplo de sus hijos e hijas. En palabras de Hebe Bonafini, *Nosotras somos las primeras madres de la historia paridas por sus hijos*.¹⁴

Su politización y consecuente lucha, junto con los demás organismos de derechos humanos, impulsó los Juicios por la Verdad y la Justicia y la nulidad dictada por la Corte Suprema de Justicia en 2005 de las Leyes de Punto Final y Obediencia debida, dando fin de este modo a veinte años de impunidad.

Las Madres, que en el contexto inmediato de su surgimiento merecieron diversos tratamientos por parte de los militares que gobernaban el país, constituyeron uno de los más importantes movimientos del siglo veinte en Argentina y en el mundo.¹⁵ Su capacidad profética y

¹³ B. Schukler; G. Di Marco, *Madres y democratización de las familias en la Argentina contemporánea*. Biblos, Buenos Aires, 1997.

¹⁴ G. Di Marco, "Las mujeres y la política en los '90", en Schukler; Di Marco, *Madres y democratización de las familias en la Argentina contemporánea*.

¹⁵ Recuérdese que el gobierno militar las descalificaba con la denominación de las *locas de la plaza*, mientras que se buscaba desarticular el incipiente movimiento, a través de la desaparición de tres de las fundadoras: Azucena Villaflor de Devicenti, Esther Ballestrino de Careaga y María Ponce del Bianco, quienes fueron secuestradas entre el 8 y 10 de Diciembre de 1977, posteriormen-

contracultural se mantuvo con diversas acciones y articulaciones con diferentes movimientos y esto permitió simultáneamente su vigencia, así como los avances en el reconocimiento del derecho a la verdad y la justicia, el juzgamiento de los máximos responsables por la apropiación de menores y la apertura de las causas por robo de bienes.¹⁶

3. Movimiento y ONGs

En los '80 se comienza a instalar el debate acerca de la ciudadanía de las mujeres, para exigir reformas legales y programas estatales. Diversas organizaciones no gubernamentales constituidas en redes, fueron configurando un entramado en el cual las mujeres asumieron la concientización acerca de la subordinación, la violencia contra las mujeres, el acoso sexual, los derechos reproductivos, el cuidado de la salud, y el reclamo por la sanción de diferentes leyes.¹⁷

Las conferencias de Naciones Unidas, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995), conferencias regionales (como la de CEPAL, en 1994), y las directivas de las organizaciones de crédito, que en los noventa comenzaron a plantear requisitos acerca de la equidad de género en las políticas de combate a la pobreza, condujeron a casi todos los países de la región a la adopción de distintas posturas favorables

te torturadas en la ESMA y arrojadas vivas al mar en uno de los vuelos de la muerte. Sus cuerpos, que aparecieron en las costas atlánticas, habían sido enterrados como NN.

¹⁶ Desde 1995, el gobierno se comprometió a garantizar el derecho a la verdad y a gestionar la normativa para que las Cámaras Federales tengan competencia exclusiva en la materia en la investigación sobre el paradero de los desaparecidos/as o de sus restos. Estos Juicios por la Verdad han generado un enorme avance de la conciencia social y jurídica respecto a la atrocidad de los crímenes cometidos por la dictadura.

¹⁷ Algunos de los logros de los ochenta y primera mitad de los noventa fueron un conjunto de leyes para democratizar las familias, como la de Patria Potestad Compartida y el Matrimonio Civil; para democratizar el acceso de las mujeres en la representación política, como la de Cuota Mínima de Participación de Mujeres. La sanción de esta ley fue el resultado de la presión de asociaciones feministas y de las mujeres de los partidos políticos, reunidas en una multisectorial. Entre las leyes y decretos sancionados a partir de la segunda mitad de los noventa, se destaca el decreto para la Igualdad de Trato entre agentes de la administración pública nacional y el Plan para la Igualdad de Oportunidades entre varones y mujeres en el mundo laboral. La ley de Creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación responsable fue sancionada en 2002 y el Congreso Nacional otorgó jerarquía constitucional a la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, en 2004.

a la incorporación de las mujeres a las respectivas políticas de desarrollo.

El paulatino aumento de la presencia femenina en las instituciones del Estado (ejecutivo y legislativo) y la constitución de agendas de género, es el producto del entrelazamiento del activismo del movimiento de mujeres (constituido en organizaciones, redes y alianzas diversas) y de la nueva agenda de los Estados de la región para aceptar la presión internacional y presentar un cierto liderazgo en los temas de derechos ciudadanos (Molyneux, 2003: 305).

Más de la mitad de las organizaciones de mujeres registradas en las bases de datos consultadas surgieron en los noventa. La mitad de éstas se encuentran localizadas en la capital del país y en la provincia de Buenos Aires. Una mayoría de ellas aborda temas que incluyen, además de mujeres, niñez, juventud y ancianos. Muy pocas declaran que trabajan por la equidad de género.¹⁸ Estas cifras están hablando de una progresiva y tardía *ongización* de las organizaciones feministas, comparado con Brasil y México por ejemplo, donde este proceso comenzó en los 80.¹⁹ Igualmente, cabe señalar la emergencia de organizaciones no gubernamentales, surgidas al calor de la cooperación internacional que al promover proyectos con objetivos vinculados a la ciudadanía, la participación, el empoderamiento, fomentó que muchos grupos se organizaran para conseguir financiamiento, aunque no tuvieran una orientación feminista y reprodujeran en sus organizaciones las mismas áreas que tiene el Estado para la atención de los problemas sociales.

4. Las mujeres en los movimientos sociales emergentes

Hacia mediados de la década del '90 emergieron diferentes movimientos sociales. Me referiré especialmente a tres de ellos, los movimientos de trabajadores desocupados (MTD), las asambleas y las empresas recuperadas (ER), sin desconocer la importancia de los otros ya aludidos. Los *movimientos de trabajadores desocupados* (MTD) surgieron en el interior del país, en localidades afectadas por la eliminación de las fuentes de trabajo que acompañó algunas privatizaciones. La modalidad de acción que utilizaron, los cortes de rutas, llamados piquetes, derivó en su denominación como piqueteros. En el 2002 la mayor parte de las organizaciones piqueteras obtuvieron subsidios para sus integrantes, a

¹⁸ Información extraída de la base de datos nacional del Centro Nacional Organizaciones de la Comunidad CENOC, Consejo Coordinador de políticas sociales Presidencia de la Nación (2005) y del repertorio de organizaciones no gubernamentales del CIOBA. (2003) Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁹ S. Alvarez, "Advocating feminism: The Latin American Feminist NGO 'Boom'", *International Feminist Journal of Politics* 1,2 (1999) 181-209.

través del Plan Jefes y Jefas de Hogar²⁰ y de diversos planes, especialmente de la provincia de Buenos Aires.²¹ La cantidad de personas que participan, sumando a todos los grupos, se estima en alrededor de 1.500.000 en todo el país. Los distintos movimientos piqueteros se fueron conformando en diversas organizaciones, lo que se presenta actualmente como un mosaico de agrupaciones con características diversas.²² Alrededor del 65% del total de las personas involucradas son mujeres, que trabajan especialmente en la gestión de los proyectos comunitarios, y participan en las marchas y acampes.

Las *asambleas barriales* surgieron de las diferentes acciones colectivas del 19/20 de diciembre de 2001.²³ Por eso, uno de sus ejes centrales de acción se vincula con la crítica al sistema político y la elaboración de propuestas alternativas de profundización democrática. Otro de los ejes, menos conocido en general, es la búsqueda de articulación de sus propuestas con nuevos modelos socioeconómicos (Di Marco y Palomino, 2003). Las asambleas tendieron a profundizar la politización de la sociedad civil, replanteando las relaciones de poder y autoridad en la sociedad y la política.

El proceso de *recuperación de empresas* fue una de las respuestas

²⁰ El gobierno nacional, en abril de 2002, puso en marcha un programa nacional de subsidios, denominado Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados. Los mismos se otorgan a hombres y mujeres desocupados de hogares pobres y con hijos menores de 18 años o discapacitados de cualquier edad o con la mujer (Jefa o Cónyuge) embarazada. Actualmente existen alrededor de 1.500.000 beneficiarios. El conjunto de los movimientos de trabajadores desocupados cuenta con el 10% de estos planes aproximadamente.

²¹ La República Argentina es un país federal. Los estados federales se denominan provincias, las cuales tienen su propia constitución y eligen a sus autoridades, tanto en el poder ejecutivo como en el legislativo.

²² Esta heterogeneidad deriva de sus orígenes y alianzas: algunos surgieron de partidos políticos, otros, de organizaciones sindicales y otros, se organizaron en forma independiente.

²³ En los días previos al 19 y 20 de diciembre, dado el malestar reinante por la instalación del *corralito financiero*, los vecinos se reunían para protestar en las esquinas, frente a los bancos. En esa semana se habían registrado saqueos de supermercados en el Gran Buenos Aires y algunas ciudades del interior del país. Frente a este panorama, el Gobierno Nacional declaró el estado de sitio, sin tener en cuenta el registro doloroso del estado de sitio en la memoria colectiva, a causa de lo sufrido durante la dictadura.

de obreros y obreras ante los casos de amenaza de cierre de las mismas.²⁴ Una alternativa para los trabajadores era ingresar a la población desocupada y tratar de obtener un subsidio de desempleo y cuando este finalizara, inscribirse en programas como el Programa de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. En cambio, la otra opción, la recuperación de las empresas, significó una apuesta a futuro, consistente en la preservación de los empleos y la obtención de ingresos, que aun siendo al principio considerablemente menores que los que percibían antes de la situación crítica, eran superiores a los planes citados o a los subsidios de desempleo. El desafío consistió en la organización cooperativa y la producción, con la perspectiva de aumentar sus ingresos. Los obreros y obreras pasaron así a ser socios de las cooperativas de trabajo recién creadas, desapareciendo la figura del patrón, y en muchas se estableció que independientemente de las funciones que cumplen, todos reciben el mismo ingreso. Las empresas recuperadas sustentan sus acciones en la defensa del derecho al trabajo, enfatizando la discusión del valor público del mismo.²⁵ Para abordar la práctica colectiva de las mujeres es necesario preguntarse por los discursos que desarrollan y estar precavidos de englobarlos en un solo denominador común, ya que son diversos, según si se comparan los movimientos de trabajadores desocupados, el movimiento asambleario o el de las empresas recuperadas, así como si se observan las diferencias al interior de cada uno. Una primera observación es tener en cuenta que los movimientos que estoy analizando están compuestos por varones y mujeres. En las asambleas, con una composición predominante de sectores medios, participaron en la misma proporción, tanto en número como en frecuencia y calidad de intervenciones. Más de la tercera parte tienen una historia de militancias previas. Los y las asambleístas profundizaron en esta etapa un aprendizaje político social y fueron altamente críticos de la injusticia social, pero en general mantuvieron frecuentemente los discursos de género que en este sector social se caracterizan muchas veces por la negación de la subordinación y la discriminación de las mujeres. Sin embargo, es importante desatacar que en los proyectos que realizan, las mujeres asambleístas no se plantean mayormente un trabajo asistencial ni

²⁴ Estudios realizados en los últimos años, consideran que existen en la actualidad más de 130 empresas recuperadas, con un número de trabajadores entre 8.000 y 10.000, en su mayor parte del sector manufacturero. El 75% de éstas son actualmente cooperativas. En cuanto a la localización geográfica, la mitad está en el conurbano bonaerense, el 10% en la capital y el resto en Córdoba, La Pampa y Santa Fe.

²⁵ G. Di Marco; J. Moro, "Experiencias de economía solidaria frente a la crisis argentina: estudio desde una dimensión de género", en M. E. Valenzuela, *Políticas de empleo para superar la pobreza*, cap. 2. OIT-Editorial Andros, Santiago de Chile, 2004.

perciben sus acciones como una extensión del altruismo materno, sino como parte de la lucha por la justicia social, alejándose de la construcción ideológica patriarcal maternalista. Muchas de las formas de trabajo de las asambleas remiten a modalidades caras al movimiento de mujeres: la horizontalidad, la politización y democratización de lo público. Se intentó, asimismo, un aprendizaje de trato igualitario entre géneros y generaciones, en las discusiones, en las tomas de decisiones y en las actividades concretas que se realizan. Estas prácticas tendientes a la igualdad entre mujeres y varones, son heterogéneas y no llegan aún a configurarse en modalidades claramente diferenciadas a las de la cultura patriarcal dominante, debido a la dificultad de abandonar los enfoques tradicionales acerca de las normas y valores que se juegan en la relación entre los varones y mujeres.

En los movimientos de trabajadores desocupados, más del sesenta por ciento son mujeres. La mayor parte de los que lo conforman no tiene experiencia militante, ni en partidos políticos ni en sindicatos como sí la tienen sus líderes. Las prácticas sostenidas en el tiempo tanto la salida al espacio público con sus demandas como las acciones que realizan en sus territorios, les han ido brindando herramientas para relacionar las necesidades individuales con las colectivas. No obstante, la formación para leer en clave política aquello por lo que luchan, viene de la mano de sus dirigentes, que presentan la información para convertirla en eje de alguna acción que irán a desplegar.

El sustento económico es considerado un derecho, y si bien al principio la necesidad fue el motor de la inscripción de las mujeres (y de los varones) en los movimientos, y su participación puede considerarse como parte de una estrategia de supervivencia familiar, también es cierto que en el caso de las mujeres, su aparición en el ámbito público, en los términos de Arendt, mediante su participación en las marchas y acampes en el centro de la capital del país permite variadísimas interacciones que contribuyen al replanteo de las relaciones de género, en especial la violencia contra las mujeres. La presencia pública las visibiliza como sujetos en lucha por sus derechos ante otros sectores sociales y se convierten en modos de expresar su identidad piquetera. Existen grupos de mujeres que están realizando un aprendizaje colectivo, en el cual es central la lucha por el derecho al trabajo y la dignidad. La salida del aislamiento doméstico —tanto para las que nunca habían trabajado fuera de sus hogares, como para aquellas que habían trabajado en el servicio doméstico para otras familias—, la participación en los cortes de rutas y calles, ha ido generando paulatinamente una apropiación de la idea de la obtención de derechos a través de la lucha. Las actividades desarrolladas, como contraparte de la obtención del subsidio que reciben del Estado es considerada como un trabajo por las mujeres, y también por los jóvenes, sobre todo por los y las que antes no habían tenido la posibilidad de tener una experiencia laboral.

En casi su totalidad los líderes (varones) de los movimientos

manifiestan que instalar el debate acerca de la desigualdad de poder, autoridad y recursos entre hombres y mujeres no es conveniente y puede generar divisiones en el colectivo. Algunas mujeres, en cambio, consideran que es importante plantear sus derechos. Esta disparidad origina conflictos en las organizaciones, especialmente entre los varones y aquellas mujeres que han emprendido transformaciones en sus concepciones de género y que buscan posiciones de mayor influencia dentro del movimiento. Pero aun para estas mujeres existen dificultades para abordar la igualdad en las relaciones cotidianas, vinculadas a la pareja, el amor, la sexualidad y la autoridad en la familia. Por otra parte, en esta heterogénea realidad, bajo un aparente protagonismo femenino en las luchas piqueteras, que se ha instalado casi como un sentido común en el discurso de las propias organizaciones, en las de apoyo y en los medios que describen sus actividades, la conducción sigue siendo masculina.

En cuanto a las obreras de las empresas recuperadas, el cierre de la fuente de trabajo era potencialmente negativo especialmente para ellas: lo que estaba en peligro era un trabajo asalariado, sindicalizado. La pérdida del mismo dejaba como alternativa el trabajo doméstico no remunerado o mal remunerado, la informalidad laboral, que va unida a la pobreza y la desprotección social. Hubieran pasado de tener una inserción laboral estable, a regresar al hogar y a la no disponibilidad de recursos propios, situación más grave aun para las mujeres jefas de hogar. La igualdad de salarios y la rotación en las actividades han beneficiado a las mujeres, aunque las funciones sean definidas como propias de este género. Por otra parte, la paridad en los ingresos y la participación en las decisiones conducen a mayor compromiso con la actividad productiva.

Aun con las diferencias mencionadas, para muchas mujeres (asambleístas, piqueteras y obreras de empresas recuperadas), el proceso seguido a partir de su involucramiento en la acción colectiva puede indicar un *camino sin retorno* para la transformación de sus identidades, que se ve favorecida por la interacción entre la participación y el desarrollo de la conciencia social.

5. Las mujeres en los movimientos y el movimiento de mujeres

La confluencia del movimiento de mujeres y el feminista, así como la articulación entre diversas organizaciones de mujeres es una acción que tuvo sus altibajos en toda la década. Esta acción fue dificultosa, pues se trataba de construir nuevos modos de reconocimiento mutuo, que no son los tradicionales del sistema de partidos o las asociaciones existentes. En la segunda mitad de los noventa la participación de las mujeres en los movimientos que emergieron en esa época, generó un germen de cambios que todavía están en marcha. Estos presentan transversalidades de las demandas y propuestas por la ampliación de los derechos y se caracterizan por la presencia de mujeres y varones. Según

el tipo de movimiento, las mujeres se dan diferentes definiciones de sus intereses y derechos, tanto como diferentes estrategias, mostrando, en algunos casos, la aparición de un feminismo popular conformado por mujeres piqueteras, obreras de empresas recuperadas, madres que luchan contra la represión policial, y que encuentran su canal de expresión en los Encuentros Nacionales de Mujeres y en las marchas, y en las demandas pro los derechos laborales, en sexuales y reproductivos. Como dice Vargas,²⁶ la lucha por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos se convierte en parte constitutiva de la construcción de la ciudadanía de las mujeres.

A partir de la emergencia de los movimientos que he descrito, considero un nuevo momento histórico en el movimiento de mujeres que puede constituir la consolidación de un feminismo popular en la Argentina y una alianza de mujeres de diferentes sectores sociales, urbanos y rurales. Como nunca antes, la situación se tensó entre las mujeres que luchan en el espacio público por sus derechos y los sectores más conservadores.

El proceso que describiré a continuación da cuenta de la emergencia de nuevos conflictos y respuestas de las mujeres en movimiento. Molyneux (2003: 226) considera la dificultad de definir los movimientos de mujeres, y citando a Rowbothan (1992) señala que *las mujeres en movimiento*, aquellas que actúan conjuntamente para alcanzar objetivos comunes, sean o no feministas, son una parte importante de la solidaridad femenina en el mundo, aunque no sean estrictamente consideradas como movimientos de mujeres (Vargas Valente, 2002; Alvarez, 1999; Molyneux, 2003: 269). El feminismo popular en los 80 en América Latina, expresado por activistas de barrios populares, que tomaron discursos y estrategias feministas, parece haberse consolidado en la Argentina actual con la participación de gran número de mujeres de los movimientos sociales que he descrito, que comienzan a articularse con las feministas y desde sus necesidades e intereses, plantean sus prioridades, que pueden o no coincidir con las de aquéllas.

Una forma de entender la multiplicidad de significados del movimiento de mujeres en Argentina y sus articulaciones, es seguir los hitos del *Encuentro Nacional de Mujeres*, que tiene lugar una vez al año en una provincia elegida por las participantes y es organizado por una

²⁶ V. Vargas Valente, "Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. (Una lectura político personal)", en: D. Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2002.

comisión ad-hoc de la misma.²⁷ A estos encuentros, que se desarrollan desde hace veinte años, concurren tanto mujeres de sectores populares como de sectores medios, feministas y no feministas. Son autónomos, autoconvocados, pluralistas, masivos, no institucionalizados. Los partidos políticos intentaron en cada encuentro promover sus propias consignas pero no lograron cooptar este inmenso colectivo que se siguió convocando cada año. A partir de 1997 comienzan a participar en los encuentros las mujeres de las incipientes organizaciones de trabajadores desocupados, así como las de diferentes provincias que relataban las penurias que estaban atravesando, y las de otras organizaciones que surgieron en el segundo ciclo de protestas²⁸. En los subsiguientes encuentros, la presencia de piqueteras, assembleístas, sindicalistas, militantes de diversos movimientos de mujeres, de diversas edades (con una importante presencia de jóvenes), mostró la consolidación de nuevas expresiones del activismo de las mujeres, portadoras de nuevas luchas y protagonismos. "Porque sonaban palabras nuevas, hechos nuevos, y hasta consignas renovadas como aquella que decía: Vamos a hacer la patria socialista, la vamos a hacer piquetera y feminista".²⁹

6. A modo de conclusión

El brevísimo recorrido realizado se centró en el seguimiento de las múltiples relaciones entre las acciones colectivas, movimiento de mujeres y Estado, con el propósito de iluminar nuevas tendencias de cambios en su relación, sin por ello dejar de considerar la coexistencia de las viejas prácticas vinculadas a las concepciones más tradicionales de trabajo en los barrios, al clientelismo y a la naturalización de las relaciones de dominación de género. Los movimientos sociales que he descrito, tanto los que tomé para un análisis más detallado, como los demás que emergieron desde mediados de los noventa, colocaron en la agenda pública nuevos problemas y prácticas, a partir de las reelaboraciones de las necesidades de los actores y contribuyeron a modificar el

²⁷ Los encuentros anuales comenzaron en 1986 por iniciativa de un grupo de mujeres feministas argentinas que había participado en la Tercera Conferencia Internacional de la Mujer en Nairobi convocada por Naciones Unidas (1985).

²⁸ En 1997, se contabilizaron 104 cortes de rutas en diferentes provincias argentinas, cuyos objetivos estaban vinculados con el reclamo de puestos de trabajo y subsidios y la demanda por incremento del gasto social en salud, alimentación y educación, junto con peticiones de ayuda del gobierno nacional para evitar el cierre de fuentes de trabajo y el pago de salarios atrasados.

²⁹ L. Daunes, © agosto 2002. RIMA: Red Informativa de Mujeres de Argentina. URL de este archivo: http://www.rimaweb.com.ar/encuentros/nac_salta_daunes.html Fecha de publicación en RIMAwEB: 25 de agosto 2002.

discurso social y político legitimado. Esto fue posible a partir de la voz de los actores sociales para hablar públicamente de necesidades y demandar al Estado por su satisfacción. Este discurso, entendido como una *política de interpretación de las necesidades*,³⁰ criticó la apelación al mercado como único regulador. Los movimientos, con prácticas no exentas de contradicciones, elaboraron un lenguaje de las necesidades traducido en demanda de derechos, politizando los ámbitos del mercado del mismo modo que el movimiento feminista politizó la vida privada familiar y convirtió en políticas las necesidades de las mujeres de ver equiparada su condición con la de los varones.³¹

Los nuevos discursos, inscritos en una matriz ciudadana y de derechos exploran e incorporan, aunque en forma necesariamente conflictiva, los derechos fundamentales y algunos derechos de las mujeres, el reconocimiento de las diferencias, la construcción de interdependencias entre actores y organizaciones, que colaboran con el replanteo de la política.³² La democracia pluralista se basa en este proceso conflictivo. La participación en la esfera pública no supone que las desigualdades sociales están resueltas de antemano.³³ Es en ésta donde se dirimen nuevos significados y donde la subordinación puede ser enfrentada, formulando interpretaciones opuestas a las hegemónicas acerca de las identidades, intereses y necesidades de cada grupo subalterno.³⁴

Este proceso adquiere una nueva dinámica, sin precedentes, el 19 y 20 de diciembre de 2001, cuando en Argentina estalló un proceso de búsqueda de nuevas relaciones sociales y políticas, nuevos sujetos colectivos y nuevas ciudadanías, con el *no* al estado de sitio y con el *que*

³⁰ N. Fraser, "La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío", *Debate Feminista* (1991).

³¹ G. Di Marco; H. Palomino, *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Ediciones Baudino, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires 2003.

³² Como ejemplo de la construcción de interdependencias es destacable el apoyo y lobby realizado por un grupo de pastores luteranos, que nunca antes se habían involucrado en cuestiones públicas, para apoyar la iniciativa para sancionar la Ley de Salud Reproductiva y Procreación Responsable, en 2000, cuando la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires la estaba debatiendo y existía una gran presión de las fuerzas conservadoras.

³³ Como afirma Pateman (1989): "El debate liberal no cuestiona la contradicción entre la igualdad política formal y la desigualdad social en las instituciones públicas y privadas, por ejemplo, la marginación y subordinación de las mujeres, grupos étnicos y religiosos".

³⁴ N. Fraser, *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Caracas, Siglo del Hombre Editores, 1997, 116.

se vayan todos. En el análisis de la crisis de representatividad y de la consigna citada, se afirma que ésta puede haber estado marcando, tanto el pedido de renuncia o autoexclusión de la dirigencia política, como la necesidad de impedir que esta misma dirigencia invadiera un espacio real y simbólico en el que la sociedad buscaba resolver sus problemas.³⁵ La crisis de representatividad como construcción social y como consecuencia de una expectativa democrática por otro tipo de representación y el legado del movimiento de derechos humanos de los últimos veinte años, *que creó las condiciones de posibilidad para la construcción simbólica de una crítica a toda forma de discrecionalidad en el ejercicio de la autoridad política*, son las bases que encuentra Torre (2004) en las nuevas prácticas ciudadanas.

En las asambleas barriales, las mujeres y varones tomaron por su cuenta la redefinición de las nociones mismas de ciudadanía, de democracia, de intereses colectivos; en los movimientos de trabajadores desocupados y de las empresas recuperadas, plantearon básicamente el derecho al trabajo y a una vida libre de violencia. Los diferentes movimientos, multiplicaron los espacios en los que *las relaciones de poder están abiertas a la contestación democrática*.³⁶ La politización de la cultura y la sociedad se refiere a la lucha por la transformación de las relaciones de desigualdad y por una nueva cultura de derechos, que incluyen las relaciones en lo privado tanto como en lo público, redefiniendo y ampliando la relación con el Estado (Escobar y Alvarez, 1992). Al instalarse nuevos intereses en la agenda pública, a través de la gama de movimientos sociales que he recorrido, se posibilitó la exploración de caminos para la ampliación de la ciudadanía, más allá de la retórica de los gobiernos y de los partidos políticos, que justamente la enuncian en el medio del vacío para ejercer los derechos fundamentales. Una de estas convergencias dio como resultado la emergencia de un feminismo popular que articula diversas luchas para la ampliación de los derechos de las mujeres y para la consolidación de una democracia pluralista.

³⁵ E. De Ipola, "Política y sociedad. ¿Escisión o convergencia?", en Di Marco; Palomino (comp.), *Reflexiones sobre los movimientos sociales en Argentina*. Jorge Baudino Ediciones - UNSAM, Buenos Aires, 2004.

³⁶ C. Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós. Buenos Aires, 1999, 17.